

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripción mensual:  
60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS  
Oficina Dayman núm. 148

Número suelto:  
16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

## Los enganchados

(ESTUDIOS MORALES)

I

Desde el día en que Colón señaló á los pueblos de la vieja Europa el rumbo del nuevo continente, América ha sido para los aventureros de todos los países lo que fué la España para los fenicios, ó la Palestina para los hebreos:—una tierra de promisión.

Y al referirnos á los aventureros, no se piense que hablamos ni remotamente de la emigración honrada y laboriosa que la Europa envía á nuestros desiertos territorios.

Estos son hermanos en la obra del progreso; obreros de la misma noble tarea; buena simiente plantada en terreno virgen, que dará ópima cosecha en el futuro.

Estos compañeros en el trabajo y en la labor fecunda, nunca han sido objeto de animadversión para los americanos, que los reciben con los brazos abiertos y el corazón agradecido.

Bien venidos sean los que dejan las nativas regiones para alzar sus hogares en medio de los nuestros; bien venidos sean esos misioneros de paz y de concordia, esos perseverantes *pionners* que transforman nuestras soledades en florecientes villas, ó interrumpen el silencio de los despoblados con el silbato de la locomotora y los mil ruidos que producen los instrumentos del trabajo.

Hablamos de los verdaderos advenedizos, de aquellos que, sin arte, profesión ó industria conocidas, estraños á todo hábito honesto y á toda noble fatiga, llegan á las fértiles comarcas que atraviesan los Andes, para explotar, en defecto de explotaciones benéficas para las naciones que los albergan, los sentimientos generosos ó las pasiones políticas de los hijos del mas bello de los continentes.

Es á los aventureros de esta clase á quienes va dedicado el presente artículo.

Esta familia de las gostas humanas se divide en dos ramas principales, ambas descendientes del tronco de los mercenarios.

Los mercenarios que venden su sangre por un puñado de oro, se conocen bajo el nombre de enganchados de la milicia; la otra rama vende sus ideas, y lleva el calificativo de enganchados de la prensa.

Los primeros se han extendido de una manera temible en las naciones regidas por gobiernos arbitrarios, y se multiplican diariamente á favor de nuestras guerras intestinas.

Y tanto abundan los *condottieri* de la época moderna en algunas repúblicas sud-americanas, que estas corren los peligros por que pasó Cartago cuando la sublevación de las tropas extranjeras. Se hace preciso estirpar de raíz esta mala semilla que se propaga con la rapidez de la cicuta; y el medio mas seguro para conseguirlo es poner un barril de pólvora al pié de cada planta y prenderle fuego sin consideración ninguna.

El remedio es enérgico; pero á grandes males remedios heróicos.

Como se comprende, los haraganes á que aludimos engordan á espensas de las rentas públicas; ó mas bien dicho el pueblo trabaja para mantenerlos.

Son los carceleros de todas las libertades, los verdugos de todas las ideas, el apoyo de todos los poderes ilegales.

No hay ningún país de la América, mal administrado por presidentes ciudadanos, ó inconstitucionalmente gobernado por caudillos de sable, donde no estén pesando los enganchados en el presupuesto y en la balanza de los destinos nacionales.

Pero en honra de la verdad debemos decir que los enganchados, al mismo tiempo de ser el puntal que sostiene á los gobernantes de partido, son su amenaza constante y quizá el mayor de sus peligros.

Las bayonetas en manos de semejantes seres, desprovistos por lo general de las nociones mas triviales de deber y de todo sentimiento de honor,

son una mercancía que se vende al primer postor con tal de que pague bien.

Así es que los americanos presenciarnos con suma frecuencia espectáculos muy divertidos.

Por ejemplo, no es difícil ver hoy á los *condottieri* exaltando al poder al hombre que ha sabido ganarlos con sus dádivas, y derribarlo mañana, para entregar el baston del mando á otro que les ofrezca mas ventajas, mas dinero, ó mas seguridades de pítanza.

Esta rama, en los tiempos actuales, representa en América el mismo papel que los pretorianos en la Roma degenerada.

Por eso es que nunca faltan entre nosotros los pretendientes al imperio!

## II

Sentimos que la falta de espacio nos impida trazar otros rasgos característicos de estas alimañas que chupan la sangre de los pueblos; pero ya tendremos ocasion de volver sobre el asunto.

Ahora pasemos á la segunda rama.

Los enganchados de la prensa están á un nivel mas bajo que los enganchados de la milicia.

Los segundos venden únicamente su cuerpo á los malos gobernantes, y tienen por consigna la de oprimir á las sociedades que los sufren; los primeros venden sus ideas, es decir, su alma, y tienen por misión la de pervertir el sentido moral de los pueblos en que escriben.

Hay, por lo tanto, una diferencia notable entre una y otra rama; y es que los enganchados de la prensa no venden su sangre por que no la tienen, y si la tienen ha de ser de pato, por la indiferencia con que soportan las rechiflas que se les dirigen, ó el desprecio con que los tratan; y los otros no venden sus ideas porque no las poseen, pues á poseerlas jamás defenderían á los gobiernos que no cuentan con el apoyo de la opinion nacional.

Por consiguiente unos son máquinas inconsistentes, y los otros máquinas á sabiendas; pero todos serviles instrumentos manejados á voluntad por el poder.

Para ser enganchado de la prensa se necesita: Primero, una gran dosis de cinismo;

Segundo, no hacer ascos á nada de lo que venga de las regiones oficiales;

Tercero, estar siempre pronto para insultar á los caídos;

Cuarto, hablar mal de su patria nativa ó incensar á tontas y á locas al país en que residen.

Como estas cuatro condiciones no las reúnen con facilidad muchos individuos, la rama de estos enganchados es por suerte bastante escasa comparándola con la de los *condottieri*.

En cuanto á ilustración, poco importa que sea profunda ó superficial, vasta ó pequeña la que tengan; y casi estamos por creer que la última circunstancia hace mas meritorio á los ojos del gobierno al enganchado, porque de este modo se le paga menos y se le manda mejor.

Los enganchados tienen similitudes con los perros. No vaya á creerse que pretendemos hablar de la fidelidad. Esta es fruta desconocida para los personajes á que nos referimos.

Su semejanza con los perros consiste en que jamas se enojan cuando el amo les dá de bofetadas, que las bofetadas son con frecuencia uno de los platos extraordinarios que como el enganchado.

Impremeditadamente hemos dicho que se parecen á los perros. Rectificamos el dicho, haciendo honor á la raza canina

Hay perros que ladran cuando el patron los castiga; y el enganchado lame el látigo que le cruza la cara, y besa la mano que acaba de afrentarlo.

Pero tambien es verdad que no recibe afrenta ninguna el que no tiene un átomo de vergüenza en todo su organismo.

Los enganchados se parecen á los zingaros en lo mentirosos y á los beduinos en lo nómades.

Cuando ya el país donde escriben no les brinda aliciente para sus explotaciones, por haber agotado el filon que trabajaban, alzan sus tiendas y emigran á otro territorio virgen.

Allí acampan hasta que concluyen de sacar el último doblon de la bolsa de los gobiernos. Entonces se pasan al país vecino, si acaso en una de esas repetidas escursiones los pueblos esquilados no han hecho pasar á mejor vida á estos gitanos de nuevo género, mercachifles de la conciencia y parásitos de todos los festines.

Muchos se dedican en sus horas de ocio á distraer con bufonías el spleen de sus señores, representando á la vez dos papeles, uno público y otro privado.

En el público se ostentan sin los cascabeles del arlequin y hablan con toda seriedad de sus amos; en el privado se empeñan por hacerlos reir, como Kigoletto al duque de Mantua.

Útil es decir que son consumados cómicos; y aunque este arte fuera para ellos mas digno que el oficio que ejercen, lo rechazan por la razon de que es mas rápida la fortuna que levantan adulando al poderoso, que la que ganarian por medio de un trabajo honorable.

Algunos enganchados se aclimatan en el país donde especulan, pero mueren maldecidos por los corazones probos; otros, la mayor parte, así que tienen la bolsa repleta, imitan á los caballos nacidos en el Departamento de Soriano: de cualquier punto en que se encuentran trotan en derechura á la querencia.

Varios concluyen por arrepentirse de su oficio miserable, y rompen la pluma con que han estado cantando hossanas á los déspotas; pero su tardío arrepentimiento no los libra del desprecio público.

Y por fin hay muchos que acaban siendo arrojados á la calle por sus amos, ya fastidiados de tanto servilismo y de tanta degradación.

Los enganchados de la prensa, cuando el botín es poco y muchos los cosacos que lo disputan, se devoran unos á otros como Saturno á sus hijos, ó como ciertas razas de serpientes.

Pero cuando el botín alcanza para todos, viven con la armonía de los bandidos y se guardan la fidelidad de los *croppis* irlandeses.

Si malas son las causas que defienden, peores son las ideas que propagan.

En los países republicanos parvieren los sentimientos democráticos, predicando la insuficiencia de las leyes y la necesidad de las dictaduras; en los países monárquicos repiten á los hombres del siglo diez y nueve lo que se enseñaba en las escenas del siglo quince: que la majestad de los reyes emana de la majestad divina, y que combatir á las testas coronadas es trasgredir las leyes de Dios ó incurrir en un delito abominable.

Ellos tratan de atenuar los abusos del poder; en las naciones democráticas, y festejan en las dominadas por una corona cualquier medida que restrinja los derechos individuales.

Quieren toda la libertad posible para el que manda, y toda la humillación posible para el que obedece.

Jamás le dicen al pueblo: tú eres el soberano pero siempre incitan á los mandones á que se apropien la frase de Luis catorce:—*el Estado soy yo*.

Para los enganchados de la prensa no hay pueblo, por mas adelantado que se encuentre en ilustración y en el conocimiento de sus deberes y de sus derechos, que no sea menor de edad y no deba hallarse siempre bajo la tutela de los gobernantes.

Si ese pueblo tiene prensa de oposición, provocan asonadas para que calle esa prensa; y mientras en voz alta insultan á los ciudadanos caidos, y cantan *Salve imperator* á los caciques con ínfula de Césares, en voz baja los exhortan á que nieguen el agua y el fuego á los dueños de la casa, y los proclamen desheredados ó parias en la tierra de su nacimiento.

Los enganchados de la prensa son como los sepuleros de que habla el Evangelio—sepuleros blanqueados por de fuera y por dentro llenos de podre y de gusanos.

El enganchado de la prensa es siempre extranjero; los naturales de América que se hallan en su caso no son enganchados sino peones.

Estos merecen artículo aparte.

Y aquí damos por terminado el primer estudio sobre la segunda rama de los aventureros que Europa arroja á las playas de América, para desahacerse de esa escoria.

Hemos trazado los rasgos generales que caracterizan á los enganchados de la prensa; pero para hacer la idea tangible es menester darla formas ó encarnarla en tipos.

Este será trabajo que emprenderemos en alguno de los números siguientes.

## SECCION POÉTICA

### Un gusto delicado

A la bella Encarnacion  
Cortejan varios amantes,  
Para ver quien puede antes  
Conquistar su corazon.

Pero ninguno se atrevo  
A declararse el primero,  
Pues su corazon... infiero  
Que es un corazon de nieve.

Acaso para impedirlo  
Les advierte de mil modos,  
Que no tendrán entre todos  
Fuego para derretirlo.

--Y, confieso mi pecado,  
Añade, habeis de saber  
Que yo acostumbro á tener  
*Un gusto muy delicado.*

Confada en su belleza,  
Que á todo el mundo agradaba,  
Acaso, acaso, ella obraba  
Con bastante sutileza.

Que al rendir sus corazones  
La turba que la seguia,

Encarnacion repartia  
Calabazas á montones.

Y desde entónces, notable  
Por su afan en despreciar,  
Ninguno osaba atacar  
Tal belleza inexpugnabile.

Pasó el tiempo, como todo  
Pasa en manera diversa,  
Pues las cosas tergiversa  
De muy diferente modo.

Y Encarnacion, que mudable  
Era, cual todas las cosas,  
No era ya entre las hermosas  
Una hermosura notable.

Aunque se afana y se idea  
Por aparentar desden...  
Sus adoradores ven  
Que se va quedando fea.

Ella, no ya desdeñosa,  
Ni de un carácter tan loco...  
Se va haciendo poco á poco  
Mas amable y cariñosa.

Y viéndose ya perdida  
Y por todos olvidada,  
A cada cual su mirada  
Dulces amores convida.

¡Era ya tarde!... pasado  
El tiempo cruel que la humilla...  
Quedóse la pobrecilla  
Con su gusto delicado.

Ramiro Blanco.

Cuentos

QUE PARECEN VERDAD, Ó VERDADES QUE  
PARECEN CUENTO.

Escribía un literato la vida de Pedro el Ermitaño, pero con un pendolista tan hábil que cuantos conceptos le dictaba tenia que revisarlos ántes de redondear el período.

—Vamos, —le dijo, —escriba usted; y le dictó lo siguiente:

*El santo ermitaño comia como vestia: dormia sobre una vieja estera. Su modo de vivir maravilloso.*

Ocurrióle al biógrafo rectificar, y dijo:

— Lea usted lo escrito.

El escribiente tradujo el párrafo de este modo.

*El santo ermitaño comia como bestia; dormia sobre una vieja: este era su modo de vivir maravilloso.*

El literato palideció, dió tres vueltas sobre el talon derecho y se fué á fondo, es decir, se murió de repente.

Un capitán de navío perdió una pierna en un ataque, y tuvo que mandar á hacer una de palo. Al poco tiempo en otro combate se la llevó una balla de cañón, haciéndole caer en la cubierta desde donde mandaba la maniobra.

Un marino le creyó mortalmente herido y empezó á gritar: ¡El cirujano! ¡el cirujano! ¡el cirujano!

—No hay que asustarse,—dijo el capitán incorporándose sobre la pierna buena; Lo que yo necesito es un carpintero!

Al examinarse un estudiante se turbó y no pudo contestar á una pregunta que le hizo el catedrático, el cual tenia un génio tan vivo, que sin esperar á que su discípulo se repusiera dijo á un bedel: «Traiga usted una arroba de paja para el señor».

Repuesto del susto el discípulo y ofendido por la poca tolerancia del catedrático, se dirigió al bedel y le dijo:

—En vez de una arroba de paja, traiga usted dos; pues deseo almorzar en compañía de mi amable catedrático.

REMEDIOS INFALIBLES PARA ESTAR SIEMPRE  
DE BUEN HUMOR

Primero. No enamorarse nunca.

Segundo. No tratar con su egras, ó mejor no exponerse á tener que tratar con ellas.

Tercero. No tener dinero; manera imposible de venir á parar á la miseria.

Cuarto. Ser escritor gubernista.

Quinto. No querer á las mujeres ni aun á ratos, porque las que quieren largo tiempo, suelen dar en un momento un disgusto mortal, y las que quieren por momentos, suelen dar disgustos largos y mortales.

Sexto. Tratarse con más ó menos intimidación con todos los habitantes del globo menos con los in-

gleses, porque estos no viven sino dando pesadumbres.

Sétimo. Dedicarse á maestro de escuela, pues de esta manera se evitan seguramente los rústos ó indigestiones.

Y octavo. Morirse de repente para no decir tonterías.

Los lectores: Aprobado.

CARTA DE UNA CANARIA DE CANELONES Á SU HIJO,  
RESIDENTE EN MONTEVIDEO

« Mi querido Canuto: Saberás, jo mio, como estoy muy angustiá y que la marrana de tu tía á mal parfo por lo que no te puedo mandar el lechon. La vaca de tu comadre tiene un becerro, toito se parece á tí cuando te criabas tan gordo y flamencon.

« Jo mio á ver si taplicas y llegas á ser sacerdote, que es muy socorrido y toito el mundo se esmonterá pa hacerte el rendibu, y sin mas que los memoriales de tu prima Beña que está hecha un monstruo, recibe el que tumas quieros de tu madre que tes tima.

*Sibastiana.»*

P. D. Se me olvidaba icirte que esta novena a estao muy abundante de animales, solamente has faltao tu.

Guatena, dama ateniense, daba de cenar al poeta Difilo, quien al probar una copa de vino helado que le prese ntó, exclamó:

— ¡Por los dioses que tienes un vino muy frio!

— Consiste, repuso Guatena, en que de vez en cuando echo en él alguna de las comedias.

Ah! sí Guatena hubiera presenciado la representacion de *Un Veterano Oriental!*

Siendo regente de España el célebre cardenal Fray Francisco Ximenez de Cisneros, fué á presenciá un alarde ó simulacro (como se llaman ahora), que se celebraba fuera de la puerta de Moros.

Cuando los soldados le vieron venir le hicieron las salvas que por su categoria le correspondian.

Al cruzar el cardenal por entre el humo de la pólvora, dijo uno de los aduladores que le acompañaban:

— Apártese su ilustrísima de este humo que huele mal y es muy dañino.

— Mas dañinos son los aduladores; y en cuanto al mal olor, mas me agrada el de la pólvora que el del incienso.

Mírense en ese espejo ciertos gobernadores Sudamericanos, y hagan lo mismo que el cardena

Cisneros al escuchar las lisonjas de sus viles cortesanos.

FÁBULA

Por tener muchos novios doña Paica  
Cumplió cuarenta sin vestir casaca;  
Pero en cambio mitiga sus pesares  
Con vestir santos y vestir altares.  
« Bellas lectoras, si quereis marido  
Este ejemplo no deis nunca al olvido.»

## VARIEDADES

*La pulga errante*

*Gran fábula para niños grandes (Hombres)*

ESCRITA EN ESPAÑA PERO CON APLICACION Á  
TODOS LOS PAISES

I

A punto estaba yo anoche de dormirme, con el suave calor de la cama y el no tan suave cansancio del día, cuando una maldita pulga dió en picarme repetidas veces, como si de mi cuerpo intentase extraer alguna sustancia; aunque, bendito sea Dios, no me pesan gran cosa las carnes, pues soy un ingerito de espíritu vital y huesos.

A juzgar por los agujonazos que me daba, la pulga pudo haber habitado bastante tiempo en la tienda de algun barbero *brusista*; toda vez que los *brusistas* creen que la medicina no consiste sino en sajar venas y sacar sangre del malaventurado prógimo que en sus rapantes uñas cae.

Obligóme, pues, el pícaro vicho á encender un fósforo de cerilla, con ayuda del que logré atrapar al homicida y meterlo en la capilla de mis dedos.

« Oh revolucionario, sanguinario, incendiario y sicario animalejo! — exclamé; no te librarás tú del merecido castigo, como ciertos hombres que chupan la sangre á los pueblos, y luego se marchan con la música á otra parte, sin que nadie les siga la pista.»

Apesar de este inocente desahago, no me pareció regular dar muerte á la pulga, por lo que voy á decir.

Todos hemos leído, cuando íbamos á la escuela, á Samaniego, Iriarte, La Fontaine y otros fabulistas; y todos sabemos que el raton, el lobo, el burro y otros animales hablan como cualquiera hijo de vecino, y aun enseñan consejos muy dignos de tenerse en cuenta. Digo esto, porque viéndose la pulga en tan crítica situación, rompió el silencio con una voz delgadita y lastimera, en esta forma:

— Si yo tuviese la seguridad de verme libre, le contaría á usted las estupendas aventuras que me han sucedido en mis viajes y correrías; pero ya estoy sentenciada á muerte, ya no me resta esperanza, ya no hay quien interceda por mí, y llevaré á la tumba el desconsuelo de no ser escuchada. ¡Como ha de ser! Tribunales y jueces hay también entre los hombres, que condenan muchas veces solo por pasiones ó miras particulares, sin prestar ojea, ya que no oído, á los infelices acusados. Afortunadamente, el cielo de las pulgas (nosotras creemos en un cielo), se me abrirá de par en par, á causa de haber sido yo tan bonachona que, mientras otros seres de mi especie daban cien picadas, yo daba solamente noventa y nueve.

Sorprendime al escuchar tales palabras en un animalejo tan ruin como es la pulga; y, entrando en deseos de saber cuales eran las estupendas aventuras que me tenía que contar la prisionera, le contesté en estos términos:

— Si de alguna provecho me puede ser tu relato, desde ahora te doy mi palabra de soltarte; mas si conozco que tu petición es un pretexto para eludir mi justo enojo y escaparte, asegúrote que he de arrancarte la cabeza con un alfiler y he de estrujarte viva. Ya puedes comenzar.

Entonces tosió la pulga, y dió así principio á su curiosa y verídica historia.

— Creo que nací en el rabo de un pollino pardo, miserable, humilde, trabajador y apateado, además, como suelen ser en el mundo todos los humildes y trabajadores. Mi ascendencia se pierde en la noche de los tiempos: cónstame, sin embargo, por tradición, que soy pulga de sangre real y muy rancia; tanto que mis abuelos unos se alimentaron á costa del pellejo del rey Wamba, otros anduvieron saltando de peña en peña por las inmediaciones de Covadonga, y esos picaron varias veces á don Pelayo; finalmente, pulga hubo que fué á la conquista del Nuevo Mundo entre unas calzas viejas de Hernán Cortés. Pero volviendo al rabo del pollino; cuna donde me columpié en mis primeros días, este cuadrúpedo (no la cuna sino el pollino) tenía un amo que merecía la albarda mejor que él; pues le alimentaba poco y mal, y no le guardaba consideración de ninguna especie; así es que tomé el partido de saltar del susodicho rabo, con sendas esperanzas de hacer mi suerte mas llevadera, á otro cuerpo mas lucido y relleno; y dando brinquito me puse encima de un perro mastín que guardaba algunos hatos de corderos y cabras. No bien me sintió el perro en su oreja izquierda, fuese á echar junto á los pastores, que á la sazón estaban discurriendo el modo cómo habían de robar al mismo señor que les mantenía. Según lo que pude oír, quedaron por de pronto en zamparse un famoso borrego, y decir que se lo había comido el lobo. Comenzaron despues á orde-

ñar las cabras, encargándose una moza que allí presente estaba de llevar á la próxima ciudad dos cántaros de leche, cuyo producto repartirían luego entre sí buenamente los fieles pastores, sin dar al amo cuenta de ello; para que se verificase el antiguo adagio de: *Cria cuervos y te sacarán los ojos*.

No pude menos de vengarme á mis anchas de aquellos tunantes, y al objeto llamé y convoqué para una asamblea á todas las pulgas, representantes, como yo, de la mas estricta moralidad, y que conmigo estaban sobre el perro, y nos fuimos derechos á los pastores, quienes aquella noche sufrieron, por nuestra parte, el condigno castigo. Era de ver que gresca se armó entre ellos; quien se rascaba la punta de la nariz; quien se frótaba las piernas; uno se llevaba las formidables uñas hácia las regiones occidentales de su cuerpo; otro acudía con una ligereza lamentablemente estéril al polo opuesto. Uno de los pastores, mi víctima, comenzó á perseguirme de tal modo que hubiera yo muerto, á no plantarme en el jubón de la moza que decía en voz baja, aparte de los demas:

— Lo que es veinte ó treinta cuartos bien puedo sisar á los pastores, si llevo á vender los cántaros: todo se reduce á decirles, si despacho la leche á cuatro el cuartillo, que solo me ha valido tres y medio cada uno.

No quise picar á esta moza, porque real y verdaderamente era una obra de caridad que ella robase á unos ladrones, si bien su intención nada tenía de piadosa; antes era tan perversa como la de ellos.

A la madrugada marché con la moza á Murcia, mirando de reojo sus largas y enormes uñas, aquellas infernales uñas que me estreñecían como si fuesen de escribano ó de ministro; pero, á Dios gracias, llegué al término de nuestro viaje buena y sana, habiendo tenido la precaución de esconderme en una costura, donde dormí un rato, y desde la que disfruté por espacio de algun tiempo del bello paisaje que por aquellos sitios presenta la naturaleza á los ojos del observador curioso.

Lo primero que encontramos al entrar en la población, fué una señora elegante ataviada, para ser tan temprano, con dos doncellas (así llamadas) que le seguían y sin duda iban á misa. Figurándome que en aquella señora encontraría alimento abundante y delicado, y además mullido lecho, al pasar junto á ella me introduje en su pecho y... señor mio, allí encontré sendos copos de algodón, el corsé embutido de lo mismo, y un cutis pegado á las costillas como con obleas. Las tripas de la señora rugían horrorosamente como si pidiesen comida; por lo visto yo estaba sobre una apariencia andando; mucho boato por defuera, y nada por dentro.

(Continuará).

## COSAS DE NEGRO

Han resultado inciertas las denuncias hechas á la Comisión Extraordinaria por D. Pedro E. Bauzá respecto al mal tratamiento que, según él, se daba en el Hospital á los enfermos de sectas disidentes.

También han quedado destruidos los cargos que el mismo miembro municipal dirigió á las hermanas de la Caridad, al exponer que estas filantrópicas mujeres violentaban la conciencia de los protestantes, obligándolos á cumplir el sacramento de la confesion.

Por honor del país y de la pia institucion del hospital, nos alegramos de que no hayan sido fundadas las acusaciones referidas.

En la cárcel del Salto hay presos cincuenta y seis individuos, á *cual mas bandido*, dice el diario de donde tomamos esta noticia.

¿Irán á los cuerpos de línea, como en los tiempos de Varela, ó á la horea, estos cincuenta y seis notabilidades?

## Charlas

Es la sílaba primera  
Con la dos, preposicion,  
Y una tela de algodón  
La prima con la tercera.  
Segunda y tres, un reptil  
Anfibio desagradable,  
Y el total un navegable  
Río mayor que el Genil.

Es un título de honor  
La primera, y la segunda  
Una bebida que toda  
La gente de tono gusta.  
La tercera es un adverbio,  
Y consonante la última.  
Una ciudad europea  
Es el todo, mas no usan  
De ese nombre, que es de origen  
Y de helénica estructura,  
A no ser los anticuarios  
Y los hijos de las musas.

símilns—¿En qué se parece la cabeza de un fá-

uo al bolsillo de un gacettillero?—En que está vacía.

¿Y los ladrones del Salto á la piedra filosofal?—En que no se encuentren.

¿Y la Constitución á la lengua latina?—En que está muerta.

¿Y los Ministros á los constructores de la torre de Babel?—En que no se entienden.

## Fuga de vocales y consonantes

EPÍGRAMA ANÓNIMO

D.o. .n G.b.rn.d.r  
C.n .d.m.n .rr.g.nl.  
. .n .nf. lz v.g.l.nt.  
.l.sc.nd.l. . .nsp.ct.r:  
— .u..o .ui.a.o, u.e.o,  
O .e.au..e.i.e.o.o.  
[.a. .ue a..l. .u..o.o.o.o.]  
[.e..i.i.a..e e.a.ue..o]

Hemos observado que todos los que han aparecido en la prensa defendiendo al Comandante Escobar han sido, ó empleados de la Jefatura Política de Tacuarembó, ó personajes que no han querido dar la cara al público.

En cuanto á la defensa hecha por los primeros, se comprende el desinterés que ha guiado la pluma de esos escritores, y respecto de los segundos hay que suponer una de dos cosas—ó que valen muy poco, y por eso no firman sus artículos, ó que la defensa ... vamos, es solo para hacerse bajo el anónimo.

Por consiguiente en cualquiera de ambos casos se puede esclamar— Que amigos tienes, Benito!

*La Joya Literaria* ha empezado á repartir un libro de Mr. Flammarion, titulado *La Atmósfera*.

Apesar del mérito de la obra, creemos que la empresa no encontrará mucha suscripcion entre los Orientales.

La razon es sencilla. Nosotros estamos cansados de conocer las propiedades de la *atmósfera*, pues hace bastante tiempo *que vivimos en el aire*.

La prensa situacionista anuncia que varios Jefes Políticos ya han nombrado las Comisiones encargadas de fundar las colonias agrícolas en los departamentos.

Esto y la nada es lo mismo.

Somos de opinion que las colonias se plantearán cuando la rana cría pelos, ó cuando el Ministro de Hacienda renunció su cartera.

Con que así... andando.

El médico Pereira, de Rocha, y el Bibliotecario público de Montevideo, se han cartecado en éstos últimos días.

Si será cierto el refrán de: — *díme con quien andas y te diré quien eres?*

¿*Donde estan los orientales?* pregunta un articulista en el *Campo Neutral* de *La Tribuna*.

Y como nadie le responde, empieza á buscarlos entre los albañiles, changuadores, carpinteros etc. sin encontrarlos en ninguna parte.

Se conoce que el articulista anónimo vive en Babia, ó recién ha llegado al país; porque de otro modo no ignoraría *donde están los orientales*.

Donde han de estar, amigo mío? En el bolsillo del Coronel Latorre.

Por eso no los encontraba usted, apesar de buscarlos con tanto ahínco.

El amor y el cuchillo  
Son dos extremos;  
Mucho acero á la punta  
Y al cabo un cuerno.

Objetos que debian remitirse á la Exposicion Universal de Paris para que fuesen conocidos nuestros adelantos en las artes y las ciencias.

El escalafon militar de la República, con la fotografía de todos los generales, jefes y oficiales existentes.

Las colecciones completas de *El Ferro-Carril* y *La Tribuna*.

El baston con que el Dr. Vijiñ rompió el mate del Dr. Granada.

La pluma con que escriben sentencias de muerte ó absoluciones los Ilustrados Jueces Ramos y Vilaza.

Una de las horas de que hablaba el telégrama del Coronel Latorre.

Un pequeño modelo en madera de la *Granja* de Palmira, y una fotografía de su constructor el señor Comingas, con una lista de los instrumentos de labranza comprados y la cuenta de los gastos hechos.

Los retratos del Gobernador y Ministros, pintados por el artista Valenzani.

Algunos ejemplares de las obras siguientes:

*El Frae y el Chiripá*, de D. Antonio Diaz.

*Un Veterano Oriental*, de don José C. Bustamante.

*Dosquejo histórico* de las Repúblicas Oriental y Argentina, por D. Florencio Escardó.

*Los Salmetes* del mismo autor.

El programa político del Gobierno Provisorio. Y por fin, multitud de otras muestras de nuestros adelantos científicos, literarios, políticos, artísticos ó industriales.

Dice *La Tribuna* en artículo editorial:

«El Gobierno del Coronel Latorre es un Gobierno excepcional, que ha venido al poder para normalizar un país que estaba en el último estado de desorganizacion. *Cuando su alta y regeneradora mision esté cumplida, entonces ese país será mioso (!!!) de entrar de nuevo en la senda normal de sus instituciones.*

¿Y en qué tiempo habrá cumplido el Coronel Latorre su alta y regeneradora mision?

Es el caso de cantar, pero aplicándolos á la Constitucion, aquellos versos de la popular cancion de *Mambrú*:

Mambrú se fué á la guerra,  
Quien sabe cuando vendrá,  
Si será para las Pascuas  
O para la Trinidad.

Otro párrafo en que se va á fondo *La Tribuna*:

«Vea el señor Tusson, con el ojo penetrante de los sáblos especuladores ingleses, lo que ha de ser la República Oriental si se prolonga un par de años mas la moral administracion del Coronel Latorre».

¿Un par de años mas, eh?

Felicitamos por la *andálutada* á don Juan de Comingas.

### Epigrama

— Cabeza grande es señal  
De profunda inteligencia,  
Con aire de suficiencia  
Dijo á su esposa Pascual.  
— Si eso, Pascual, es así,  
Respondióle su mujer,  
Mas talento ha de tener  
Un toro que Fariní.

## AVISO

### HORAS DE OFICINA

De 11 á 1 de la tarde.